

Capítulo 6

La Oración de Fe

Llevando la oración de fe al cielo—“[Los ángeles] oyen la ofrenda de loor y la oración de fe, y llevan las peticiones a Aquel que ministra en el santuario por su pueblo y ofrece sus méritos a su favor”.—*Consejos para los Maestros*, p. 106.

Orando en fe—“Hay muchos que, aunque luchando para obedecer los mandamientos de Dios, tienen poca paz o gozo. Esta falta en su experiencia es el resultado de un fracaso de ejercer la fe. Ellos andan como si fuera en una tierra de sal, un desierto árido. Reclaman poco, cuando podrían reclamar mucho; porque no hay límite con las promesas de Dios. Aquellos no representan correctamente la santificación que proviene a través de obediencia a la verdad. El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, pacíficos, y obedientes. Por el ejercicio de la fe el creyente entra en posesión de estas bendiciones. A través de la fe, cada deficiencia de carácter puede ser suplida, cada suciedad limpiada, cada falta corregida, cada excelencia desarrollada.

“La oración es el medio celestial ordenado para éxito en el conflicto con el pecado y el desarrollo de carácter cristiano. Las influencias divinas que vienen en respuesta a la oración de fe van a lograr en el alma del suplicante todo por lo cual él ruega. Por el perdón de pecado, por el Espíritu Santo, por un temperamento cristiano, por sabiduría y fuerza para hacer su obra, por cualquier don que él haya prometido, podemos pedir; y la promesa es, ‘Recibirás’”.—*Hechos de los Apóstoles*, p. 450.

Moviendo el brazo—“Mediante tus oraciones de fe fervientes puedes mover el brazo que mueve al mundo”.—*El Hogar Cristiano*, p. 23.

Parte del plan de Dios—“Sabiduría mundana enseña que la oración no es esencial. Hombres de ciencia reclaman que realmente no puede haber respuesta a la oración, que eso sería una violación de la ley, un milagro, y que milagros no existen. El universo, dicen ellos, es gobernado por leyes fijas, y Dios mismo no hace nada contra esas leyes. Así representan a Dios como restringido por sus propias leyes—como si la operación de leyes divinas iba a excluir la libertad divina. Tal enseñanza se opone al testimonio de las Escrituras. ¿No fueron milagros hechos por Cristo y sus apóstoles? El mismo Salvador compasivo vive hoy, y él es tan dispuesto a oír la oración de la fe como cuando andaba visiblemente entre los

hombres. Lo natural coopera con lo sobrenatural. Es parte del plan de Dios de concedernos, en respuesta a la oración de la fe, lo que no concedería si así no pidiéramos”.—*El Conflicto de los Siglos*, p. 515.

¿Qué es la oración de fe—“La oración no es una expiación por el pecado; no tiene virtud o mérito en si misma. Todas las palabras florecidas a nuestra disposición no son equivalentes a un solo deseo santo. Las oraciones más elocuentes son nada más que palabras ociosas si no expresan los sentimientos verdaderos del corazón. Mas la oración que proviene de un corazón sincero, cuando las necesidades sencillas del alma son expresadas—bien como pediríamos a un amigo terrenal por un favor, esperando que fuera dado—esta es la oración de la fe. Dios no desea nuestros aprecios ceremoniales, pero el llanto no hablado del corazón quebrantado y templado con la sensación de sus pecados y completa debilidad encuentra su camino hacia el Padre de toda misericordia”.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 75.

Cuando Satanás se estremece—“Si Satanás percibe que está en peligro de perder a una sola alma, él se va a ejercer al máximo para no perderla. Y cuando el individuo siente su peligro, y con angustia y fervor mira a Jesús por fortaleza, Satanás teme que va a perder a un cautivo, y él llama por un reforzamiento de sus ángeles para cercar al pobre alma y formar una pared de obscuridad a su alrededor, para que la luz celestial no le alcance. Pero si la persona en peligro persevera, y en su sinceridad se lanza sobre los méritos de la sangre de Cristo, nuestro Salvador oye la sincera oración de la fe, y envía un reforzamiento de aquellos ángeles que exceden en fortaleza para librarla. Satanás no puede soportar que su poderoso rival es llamado, porque él teme y tiembla delante de su fuerza y majestad. Al sonido de la oración sincera, todas las huestes de Satanás tiemblan. El sigue llamando legiones de ángeles para cumplir su objeto. Y cuando ángeles, todopoderosos, vestidos de la armadura del cielo, vienen para ayudar al alma desmayada y perseguida, Satanás y sus huestes caen para tras, sabiendo bien que su campaña es perdida. Los sujetos dispuestos de Satanás son fieles, activos, y unidos en un objeto. Y aunque odian y pelean uno con otro, sin embargo mejoran cada oportunidad para avanzar su interés común. Pero el gran Comandante en el cielo y la tierra ha limitado el poder de Satanás”.—*1 Testimonios*, p. 309.

Confundiendo a Satanás—“El ser humano es cautivo a Satanás y por naturaleza inclinado a seguir sus sugerencias y hacer su voluntad. El no tiene en si mismo poder para oponer la resistencia efectiva al mal. Es

solamente cuando Cristo habita en él a través de una fe viva, influyendo sus deseos y fortaleciéndolo con fuerza de cima, que el hombre puede tentar de enfrentar un tan terrible enemigo. Cada otro medio de defensa es completamente vano. Es solamente mediante Cristo que el poder de Satanás es limitado. Esta es una verdad de gran importancia que todos deben entender. Satanás está ocupado a cada momento, yendo para frente y para tras, andando por cima y por abajo en la tierra, buscando a quién devorar. Pero la sincera oración de la fe confundirá sus esfuerzos más poderosos. Entonces tomad ‘el escudo de la fe’, hermanos, ‘con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno’”.—5 *Testimonios*, p. 274.

La gran fuerza del cristiano—“La oración de la fe es la gran fuerza del cristiano y seguramente va a prevalecer contra Satanás. Es por eso que él insinúa que no tenemos necesidad de oración. El nombre de Jesús, nuestro Abogado, él odia; y cuando le venimos en sinceridad por ayuda, las huestes de Satanás son alarmadas. Sirve bien sus propósitos si dejamos de lado el ejercicio de la oración, porque entonces sus maravillas mentirosas son más fácilmente recibidas”.—1 *Testimonios*, p. 267.

No se pierde nunca—“La oración de fe no se pierde nunca, pero reclamar que será siempre respondida en la misma manera y para la cosa particular que esperábamos, es la presunción”.—1 *Testimonios*, p. 211.

Fija tus ojos siempre en él—“Mis queridos compañeros obreros, sed verdaderos, llenos de esperanza, heroicos. Que cada golpe sea hecho en fe. Al hacer vuestro mejor, el Señor va a recompensaros por vuestra fidelidad. Del fuente que da vida tira energía física, mental, y espiritual. Valentía, sea de hombre o mujer—santificada, purificada, refinada, ennoblecida—tenemos la promesa que la vamos a recibir. Necesitamos aquella fe que nos habilite para poder verle al Invisible. Al fijar vuestros ojos en él, estaréis llenados con un amor profundo por las almas por las cuales él murió, y recibiréis ánimo para esfuerzos renovados.

“Cristo es nuestra única esperanza. Venid a Dios en el nombre de Aquel que dio su vida por el mundo. Dependéis de la eficacia de su sacrificio. Mostrad que su amor, su gozo, reside en vuestra alma, y que es por eso que vuestro gozo es completo. Cesad de hablar de incredulidad. En Dios es nuestra fortaleza. Orad mucho. La oración es la vida del alma. La oración de fe es la arma con la cual podemos con éxito resistir cada asalto del enemigo”.—1 *Mensajes Selectos*, p. 103.

El Espíritu es enviado en respuesta—“En todos los tiempos y en todos los lugares, en todas las angustias y en todas las aflicciones, cuando el

panorama parece obscuro y el futuro confuso, y nos sentimos impotentes y a solas, el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe. Circunstancias pueden separarnos de cada amigo terrenal, pero ninguna circunstancia o distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, él siempre está a nuestra mano derecha para apoyar, sostener, levantar, y animar”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 623.

Poder vendrá—“Poder vendrá de Dios al hombre en respuesta a la oración de fe”.—*4 Testimonios*, p. 395.